

CANARIAS

nan que, a ese paso (se prevé que en 1980 las islas tendrán un censo aproximado de 10.000 marroquíes), la colonia marroquí podría convertirse en más importante que la hindú. En este mismo orden, se observa últimamente que los hombres paja del capital marroquí en las islas son casi siempre personas de nacionalidad especialmente libanesa. Algún poderoso cacique insular ha puesto su dinero para la construcción de invernaderos en

Marruecos, que le reportará unos beneficios de 1.200 millones de pesetas. Una firma exportadora canaria de productos frutícolas y hortícolas mantiene estrechas relaciones de exportaciones hacia el Gobierno de Hassan II. Igualmente, otra empresa textil canaria facilita al Ejército del monarca aluaita uniformes militares. En el subsector de la construcción se ha rumoreado una demanda marroquí a las empresas canarias para edificar una ciudad de 2.000 viviendas en cabo Bojador. Más recientemente, la

Los amores imposibles

JUAN CALZADILLA

Canarias sabe que después de los enamoramientos vendrá la luz. El archipiélago, marchito por el hambre, el desempleo y la pobreza cultural no se cree el amor súbito que le ha surgido al Gobierno de UCD por las islas.

Canarias está acostumbrada a estos piropos. "¿Qué querrán ahora?" Al mismo tiempo que la Organización para la Unidad Africana insinúa su posible enamoramiento, el Gobierno declara su pasión inquebrantable y fraternal. Canarias no se cree los piropos. A las pretensiones de la OUA reclama mostrando las tarjetas de identidad de una cultura que es distinta a la africana. A los amores de UCD replica enseñando los textos recién ratificados del acuerdo pesquero con Marruecos.

La cortina de humo fabricada por el Gobierno de Madrid no ha llegado hasta Canarias. Es imposible disfrazar un problema más hondo con la broma persistente de los representantes de la OUA sobre la posible africanidad del archipiélago. Tras la ratificación del acuerdo pesquero, que deja a los insulares a la media luna de Hassan II y su flota, a UCD le vino como anillo al dedo la intolerable injerencia para hacer sus declaraciones de amor y para repetir que todo está atado y bien atado con respecto a la defensa del archipiélago.

¿De quién hay que defender ahora al archipiélago? ¿De los terroristas de Antonio Cubillo que, si son verdaderamente terroristas cubillistas, han campado por sus respetos en unas islas en las que durante la dictadura franquista las detenciones parecían frecuentes y fáciles? ¿Hay que defender a las islas de los submarinos libios?

Cuando comenzaron los problemas canarios, los insulares vieron clara la luz: la exageración de los conflictos en el archipiélago propiciará un diseño logístico para el cual cualquiera de las siete islas parece apetitosa. ¿Quién pondrá la base? Los canarios, que todavía no tienen ni acuerdo preautonómico y que siguen viniendo a Madrid en busca de consejos para gobernarse, no la van a poner. La OUA, con su injerencia, y la UCD, con su súbita alarma, van a justificar con sus acciones lo que reclaman los viejos castillos desde los que los insulares se defendieron de Horacio Nelson. Ellos, los castillos, quieren ser útiles de nuevo. ¿Útiles frente a qué?

Un análisis de la situación política canaria muestra que la opción independentista es menor. La autodeterminista es seria. La moderada, la que en efecto cree que no es posible discutir la españolidad y que defiende criterios autonomistas, es dominante. Sin embargo, los más conscientes de los representantes de este último sector consideran que descalificar de un plumazo las opciones contrarias empeora las cosas. Con el rechazo del reconocimiento de Unión del Pueblo Canario, una coalición autodeterminista, el Gobierno madrileño perdió una oportunidad de mostrar ante los canarios el mismo talante liberal que tienen los propios habitantes de las islas. Allí no hubiera pasado nada, y con la definición de los votos, en cualquier elección, la OUA hubiera terminado dejando la fiesta en paz.

El Gobierno sólo ha dicho ahora palabras sobre Canarias. Es un amor vacío. Lo que está más claro es que se halla ofendido por la injerencia africana. Los canarios también. Pero los canarios son realistas y no creen que ese sea el principal problema, ni siquiera el más importante. Defender a Canarias. Es curioso que cuando se pronuncian estas tres palabras se hable siempre de logística. Hace mucho tiempo que el Gobierno de Madrid tuvo oportunidades de usar la frase en un sentido mucho más creador. ■

A PESAR
DE LA POLÍTICA
EXTERIOR DE UCD
LAS CANARIAS
CONTINUAN SIENDO
ESPAÑOLAS

prensa ha puesto sobre el tapete el descubrimiento de una cadena de enganche de mercenarios para luchar con los marroquíes contra el Polisario: Todo ello, amén del consabido tráfico de armas. Y, a partir de ahora, a nadie debe extrañar un frecuente y normal desenvolvimiento por las calles de las islas de marroquíes, tras la ratificación del acuerdo pesquero.

LA PEOR DE LAS CRISIS

Para Canarias se abre ahora una nueva fase histórica, a la que asiste inmersa en la peor de sus crisis tradicionales, consecuencia de una estructura económica basada en el ya conocido monocultivo, donde la nota característica de subdesarrollo la constituye un crecimiento desplanificado, sin órganos de decisión propios ni un mercado de capitales local y la inexistencia de una cohesión económica con la política aplicada en la Península. Una economía, la canaria, basada, a través de la Historia, en la agricultura, la pesca y el turismo, que ha ido entrando en crisis progresivamente. Por sí fuera poco, la frustración de los sueños industriales a mediados del siglo XIX, con la entrada en vigor de la Ley de Puertos Francos, tropieza ahora, cuando los indus-

triales locales exigen la aplicación de la protectora tarifa especial, con los inconvenientes de unos compromisos contralados por España con el Gatt y el Mercado Común. Los últimos golpes bajos que ha recibido la economía canaria, la ratificación del acuerdo pesquero y la formación de Tabacana con el peligro de la absorción del tabaco canario por Tabacalera, ayuda a pensar que las islas entran en una nueva fase de degeneración económica. Su economía ha estado estructurada en base a una dependencia de la Península y las multinacionales.

Históricamente, los brotes de carácter nacionalista en el archipiélago (que han pasado por tres fases: latinoamericana, inglesa y africanista) se vieron compensados desde la Península por generosas medidas que lograban calmar los ánimos isleños: Ley de Puerto Franco (1952), Ley de Cabildos Insulares (1912) y Ley de Régimen Económico Fiscal (1972). ¿Qué hará, como contrapartida ahora el Gobierno de Suárez? Según el señor Fraga, opinión que es compartida por muchos, Canarias debe estar en los primeros lugares de asistencia por parte del Gobierno. ■ G. M.-C.